

CLÁSICOS
A MEDIDA



Orgullo
y prejuicio
Jane Austen

ANAYA

CLÁSICOS
A MEDIDA

Orgullo y prejuicio

Jane Austen

Adaptación de Lourdes Íñiguez
Ilustraciones de Mónica Armiño

ANAYA

Para la explotación en el aula de esta adaptación de *Orgullo y prejuicio*, existe un material con sugerencias didácticas y actividades que está a disposición del profesorado en cualquiera de las delegaciones de Grupo Anaya y en www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

© De la adaptación, introducción, apéndice y notas: Lourdes Íñiguez, 2017

© De la ilustración: Mónica Armiño, 2017

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2017

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Diseño: Javier Serrano y Miguel Ángel Pacheco

Primera edición, abril 2017

ISBN: 978-84-698-3334-6

Depósito legal: M-5139-2017

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

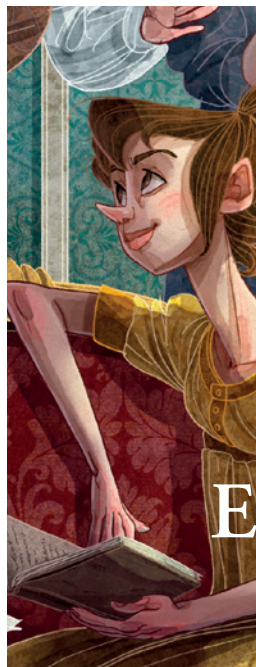
Introducción	5
Capítulo I: Una familia con cinco hijas	17
Capítulo II: Nuevos vecinos	23
Capítulo III: Buenas maneras	31
Capítulo IV: Una estratagema desafortunada	39
Capítulo V: La mujer completa	47
Capítulo VI: Un huésped no deseado	55
Capítulo VII: Un oficial del regimiento	61
Capítulo VIII: Baile en Netherfield	69
Capítulo IX: Cuando una señora dice no	77
Capítulo X: Cambio de planes	85
Capítulo XI: Viajar para olvidar	91
Capítulo XII: El hogar de Charlotte	97
Capítulo XIII: Encuentro inesperado	103
Capítulo XIV: Polos opuestos	113
Capítulo XV: Falsas impresiones	119
Capítulo XVI: Vuelta a casa	127

Capítulo XVII: La mansión de Pemberley	133
Capítulo XVIII: La escapada	141
Capítulo XIX: Un generoso benefactor	147
Capítulo XX: Deferencia no es indiferencia	153
Capítulo XXI: Una dama muy particular	159
Capítulo XXII: Orgullo y prejuicio superados	163
Apéndice	171



Orgullo y prejuicio

Una familia con cinco hijas



Es una verdad universalmente reconocida que un hombre soltero en posesión de una buena fortuna ha de buscar esposa. Cuando un hombre así se instala en un vecindario, en las mentes de las familias cercanas pasa a ser considerado como una propiedad de alguna de sus hijas.

—Mi querido señor Bennet —le dijo cierto día su esposa—, ¿te has enterado de que Netherfield Park por fin se ha alquilado? Me lo ha dicho la señora Long que ha estado aquí hace un rato. ¿No quieres saber quién lo ha alquilado?

—Ya veo que me lo quieres decir y yo no tengo inconveniente en saberlo.

—¡Oh, querido! Tienes que saberlo. Se trata de un joven de gran fortuna que procede del norte de Inglaterra. Llegó el lunes en una silla de posta para ver el lugar y tanto le gustó que inmediatamente decidió quedárselo. Él se trasladará para san Miguel, pero algunos de sus criados llegarán al final de la semana próxima.

—¿Cómo se llama?

—Bingley.

—¿Está casado o soltero?

—¡Soltero, por supuesto, querido! Es un hombre soltero con una renta de cuatro o cinco mil libras¹ al año. ¡Qué estupenda noticia para nuestras hijas!

—¿Y eso en qué les puede a ellas afectar?

—¡Mi querido señor Bennet! —replicó su esposa—. ¿Cómo puedes ser tan torpe? Te puedes imaginar que pienso casarlo con una de ellas.

—Pero ¿viene él con esa intención?

—¿Intención? ¡Qué bobada! Es muy probable que se enamore de una de ellas. Así que has de hacerle una visita en cuanto llegue.

—No veo con qué motivo. Ve tú con las niñas o, mejor, mándalas a ellas solas, porque tú todavía eres tan hermosa como cualquiera de ellas y podría ser que el señor Bingley te escogiera a ti de entre todas.

—¡Oh, querido! Me halagas. Es cierto que todavía conservo parte de mi belleza, pero cuando una madre tiene cinco hijas mocitas debe dejar de pensar en ella misma. Y tú también debes tener en consideración a tus hijas. Solo piensa en el buen partido que podría ser para una de ellas. Sir William y lady Lucas irán a visitarlo y tú debes ir también; de lo contrario, no podremos nosotras hacerlo si tú no cumples primero con él.

—¡Qué melindrosa eres! Me atrevería a decir que él estará encantado de veros. Y yo le escribiré unas líneas para asegurarle que estoy dispuesto a darle mi consentimiento si elige a una de ellas, incluso le recomendaré a mi pequeña Lizzy.

¹ *Libra*: moneda oficial de Gran Bretaña. Su valor es variable.



—Prefiero que no hagas tal cosa. Lizzy no es mejor que sus hermanas, ni la mitad de hermosa que Jane, ni la mitad de alegre que Lydia; pero siempre ha sido tu preferida.

—En ninguna hay mucho que recomendar —respondió él—. Son tan tontas como la mayoría de las chicas de su edad; pero Lizzy tiene un genio más vivo que sus hermanas.

—¡Señor Bennet, cómo puedes despreciar así a tus hijas! Gozas con hacerme sufrir. No tienes compasión de mis pobres nervios.

—En absoluto, querida. Tengo un gran respeto por tus nervios. Son viejos amigos míos. Llevo oyéndote hablar de ellos veinte años al menos. Estoy seguro de que los podrás controlar y vivirás para ver establecerse aquí a muchos jóvenes de buenas rentas.

El señor Bennet tenía una rara mezcla de humor sarcástico, ironía, reserva y capricho, cuyo carácter no había sido capaz de comprender su esposa en veinticuatro años de convivencia. Ella no tenía un temperamento tan complicado. Era una mujer variable, de cortas luces y escasa formación. Cuando algo la contrariaba, aludía de inmediato a sus nervios. El principal objetivo de su vida era casar a sus cinco hijas, y su distracción, las visitas y el cotilleo. Si alguna vez hubo felicidad en el matrimonio, con los años el cariño había desaparecido, quedando relegado a una rutina conyugal, que él recreaba con los libros de su biblioteca.

El señor Bennet fue uno de los primeros en visitar al nuevo vecino. Desde el principio tuvo la intención de hacerlo, aunque le había asegurado a su esposa que no lo haría y ella no se enteró hasta después de haber ido, y fue de esta manera.

—Bueno, mamá —le dijo Elizabeth sin saber que su padre ya lo había hecho—, lo veremos en las reuniones. La señora Long ha prometido presentárnoslo.

—No creo que lo haga teniendo dos sobrinas. Es una mujer egoísta e hipócrita.

—¿Cuándo será el próximo baile, Lizzy? —le preguntó Kitty.

—Dentro de quince días.

—¡Eso! Y la señora Long no volverá hasta el día de antes. Así que mal nos lo va a presentar, si ella misma no lo conocerá.

—Entonces, querida, podrás ser tú quien se lo presente a ella —apuntó el padre—. Y si tú no lo haces, lo haré yo mismo. ¿Tú qué dices, Mary? Porque tú eres una jovencita muy reflexiva, a la que le gusta leer libros. —Y como Mary se quedó pensativa, él continuó—: En fin, volviendo al señor Bingley.

—Ya me estoy cansando de oír hablar del señor Bingley —gritó la esposa.

—¡Vaya! Siento que lo digas ahora. De haberlo sabido antes, no hubiera ido a verlo esta mañana. Mala suerte, porque tendremos que recibirlo cuando venga a devolvernos la visita.

El asombro de su mujer e hijas fue exactamente como él había imaginado. Cuando el general regocijo se calmó, la madre opinó:

—¡Qué bueno eres, querido! Ya sabía yo que al final te convencería, pues estoy segura de que quieres a las niñas demasiado como para despreciar una amistad como esta. ¡Qué contenta estoy!

Y el señor Bennet salió de la habitación, huyendo de los arrebatos de su mujer.

—¡Qué buen padre tenéis, niñas! —exclamó la madre—. No sé cómo podréis pagarle alguna vez sus ternuras; y a mí las mías, que no se diga. A nuestra edad no resulta agradable hacer nuevas amistades, pero por vosotras haremos lo que sea necesario.

Por más que la madre y las cinco hijas insistieron, no consiguieron que el padre les hiciera una descripción satisfactoria del

señor Bingley. Lo intentaron con preguntas directas e indirectas, pero él eludió el tema. Al final, tuvieron que aceptar los datos de segunda mano que les dio su vecina la señora Lucas. Su información fue muy favorable. Su marido había vuelto encantado. Se trataba de un joven apuesto y extremadamente cortés, y para colmo había dicho que vendría al baile con un buen número de amigos. Nada podía ser mejor. Así que muchas esperanzas se pusieron en él.

—Si puedo ver a una de mis hijas establecida en Netherfield —decía la señora Bennet a su marido— y a las otras igualmente bien casadas, se habrán cumplido todos mis deseos.

A los pocos días, el señor Bingley visitó al señor Bennet y estuvo con él diez minutos en la biblioteca. Quería conocer a sus hijas, de cuya belleza había oído hablar mucho, pero solo vio al padre. Las chicas fueron más afortunadas, pues pudieron verle a él desde una ventana superior. Tras esto, se le envió una invitación a comer, y ya estaba la señora Bennet planeando los platos que iba a preparar cuando recibieron una nota suya pidiéndoles que aplazaran aquel honor, debido a que tenía que marchar a Londres al día siguiente. La señora Bennet se quedó desconcertada, pues acababa de llegar a Hertfordshire, y empezó a temerse que estaría saltando de aquí para allá, sin fijar su residencia en Netherfield como debía ser. La señora Lucas la tranquilizó, apuntando la idea de que quizá había ido a Londres para traer a sus amigos para el baile. En efecto, llegó la noticia de que el señor Bingley había vuelto acompañado de doce damas, número que a las chicas les pareció excesivo, pero se calmaron cuando comprobaron que solo eran cinco personas: el propio señor Bingley, dos hermanas suyas, el marido de la mayor y un amigo. Y esos fueron exactamente los que acudieron al baile del pueblo.



Orgullo y prejuicio es la obra más conocida de Jane Austen, una de las escritoras inglesas más valoradas de la literatura universal. Publicada en 1813, su tema y la intención de su autora son muy cercanos a nuestra época y a nuestras inquietudes. Cuenta la vida de una familia de la campiña inglesa con cinco hijas casaderas y las peripecias que viven cuando aparecen en su entorno dos hombres ricos; para lograr la felicidad, los protagonistas tendrán que luchar contra los complejos a los que da nombre el título.

